

Nacionalismos, populismos y nacionalcatolicismo

ALFONSO BOTTI

Entrevista con Alfonso Botti, concedida a Érica Sales Chaves y a Mônica Dias Martins el 18 de octubre de 2023, durante la conferencia organizada por Fabio Gentile en el Programa de Posgrado en Sociología de la Universidad Federal de Ceará.

Érica Sales Chaves y Mônica Dias Martins: Primero, gracias por la disponibilidad en conceder esta entrevista. ¿Usted podría, por favor, empezar hablando sobre su formación académica y trayectoria intelectual? ¿Cómo se involucró en el estudio del nacionalismo? ¿Cuál sería la relación entre su interés por este asunto y los abordajes del tema del populismo?

Alfonso Botti: Soy un historiador del catolicismo, especialmente del catolicismo de finales del siglo XIX y principios del XX, y concretamente del momento peculiar de la historia del catolicismo que es un intento de reforma religiosa que se lleva a cabo en diferentes países de Europa – Francia, Italia, Alemania e Inglaterra –, y que se denomina modernismo. Sin embargo, no tiene relación con el modernismo artístico y literario que se da en paralelo. El modernismo es un movimiento religioso que intenta valorar la experiencia del catolicismo a la luz del progreso de la ciencia. Debajo está el debate entre darwinismo y evolucionismo. Esto choca con la ambición de la Iglesia, que defiende el creacionismo. Esta es entonces una de las fuentes de la discusión que tuvo lugar entre finales del siglo XIX y principios del XX, que se llama modernismo y que el Papa Pío X condenó con la Encíclica *Pascendi*, en 1907.¹

ÉRICA SALES CHAVES

Graduada em Ciências Sociais na UECE e integrante do Observatório das Nacionalidades.
E-mail: erica.chaves@uece.br

MÔNICA DIAS MARTINS

Professora da Universidade Estadual do Ceará (UECE). Coordenadora do Observatório das Nacionalidades e editora da revista acadêmica *Tensões Mundiais*.
E-mail: monica.martins@uece.br

¹ Carta encíclica *Pascendi Dominici Gregis* do sumo pontífice **Pio X** aos patriarcas, primazes, arcebispos, bispos e outros ordinários em paz e comunhão com a sé apostólica sobre as doutrinas

Empecé a estudiar este tema en la Universidad de Urbino, porque había, y hay, un centro de estudios especializado en modernismo religioso, que fue fundado por un historiador llamado Lorenzo Bedeschi². A partir de entonces estudié el modernismo en España y publiqué los resultados de mis investigaciones en el volumen *La Spagna e la crisi modernista* (Brescia, Morcelliana, 1987), que fue traducido y publicado en España en 2012 para las ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Después de estudiar la relación entre catolicismo y modernidad, comencé a dedicarme al producto más típico de la modernidad política, que es la nación. Entonces seguí trabajando el tema de la nacionalidad a partir de la cuestión de cómo se puede vincular el catolicismo, que quiere ser universal, universalista, en algunos Estados, en algunas naciones, específicamente en Italia y sobre todo en España – porque soy un hispanista en principio, soy historiador de España –, donde está ligado al nacionalismo, que es un particularismo. Entonces, en 1992 publiqué *Cielo y dinero, el nacionalcatolicismo en España* (Madrid, Alianza, 1992), ya en su tercera edición. Defiendo la tesis interpretativa de que el nacionalcatolicismo no fue resultado de la Guerra Civil, sino que era preexistente y que si iba en contra de la modernidad política, o sea, de los derechos de 1789 y de la democracia, no estaba en contra de la modernidad económica – es decir, del desarrollo capitalista. Un peculiar entrelazamiento de nacionalismo y catolicismo también se encuentra en el nacionalismo vasco, al que dediqué *La questione basca* (Milán, Mondadori, 2004). Desde entonces, la parte central de mi estudio ha versado sobre el nacionalcatolicismo, que no es un fenómeno como se había pensado hasta hace diez o quince años, un fenómeno exclusivamente español, sino mucho más amplio. Este fue el camino de investigación que seguí.

ESC e MDM: ¿Cuáles son los orígenes del nacionalismo y su aproximación con el populismo?

modernistas. Fonte: https://www.vatican.va/content/pius-x/pt/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_19070908_pascendi-dominici-gregis.html. Acesso em: 12 jan 2024.

² Lorenzo Bedeschi. Fonte: <https://www.bassaromagnamia.it/en/poitofintrests/lorenzo-bedeschi-1915-2006-2/>. Acesso em: 12 jan 2024.

AB: En primer lugar, tengo que decir que con la palabra nacionalismo los historiadores, que necesitan y tienden a ser muy concretos y específicos, entienden dos fenómenos distintos. Incluso, de lo que voy a hablar en esta conferencia es de la diferencia entre el nacionalismo del siglo XIX y el nuevo nacionalismo, que comenzó a finales del siglo XIX y continuó durante todo el siglo XX, y que condujo al régimen fascista y a otros regímenes autoritarios y totalitarios. Pienso que estamos en una época de nacionalismo. Es una época que comienza con el primer nacionalismo, el nacionalismo del derecho de cada nación y de cada pueblo a tener su propio Estado. Se trata de un nacionalismo de carácter liberal, basado en el “principio de nacionalidad”, que a partir de la Revolución Francesa atraviesa la mayor parte del siglo XIX. Poco después viene otro nacionalismo, que es un nacionalismo de derecho autoritario, a partir de la *Action Française* de Charles Maurras y otros movimientos. Parecía que con la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se acabaría el nacionalismo. De hecho, los más grandes historiadores del nacionalismo escriben que el nacionalismo está a punto de terminar, ya que es un fenómeno que pertenece al pasado.

En cambio, con la disolución del Imperio soviético y el ejemplo de Yugoslavia, los historiadores concluyen que el nacionalismo no terminó. Lo que estaba sucediendo, a partir de los años 1990, y tomó forma en los años siguientes, fue el desarrollo de un nacionalismo distinto, similar a los nacionalismos de la primera mitad del siglo XX, en su reivindicación de homogeneidad étnica e identidad religiosa.

Al comienzo del nuevo milenio, en particular desde la grave crisis económica de 2008, en Europa hay otro fenómeno, el fenómeno del populismo, que en mi opinión es una metamorfosis del segundo nacionalismo, porque tiene algunas características que son las mismas: el soberanismo, por ejemplo. Otro ejemplo es la reivindicación de la primacía de “nuestro pueblo”: “los franceses primero”, “los italianos primero”, “los alemanes primero”, “los portugueses primero”. Sin embargo, en cuanto a las diferencias, sólo me gustaría destacar la que considero la principal. Con la excepción de *Action Française*, todos los nacionalismos de finales

del siglo XIX, que llevaron al fascismo, son nacionalismos agresivos, casi confundidos con el imperialismo. Si bien los actuales movimientos nacional populistas son defensivos – en el sentido de que se encuentran con los intercambios que se dan con los procesos de modernización, tales como los flujos migratorios o los procesos de globalización, son una defensa de sí mismos –, no es casualidad que las palabras clave sean “identidad” y “raíces”, y ésta creo que es la característica más peculiar de este populismo. Por supuesto, hay muchas otras características, pero en lo que respecta al nacionalismo ésta es una característica peculiar. Repito: los primeros nacionalismos son ofensivos, el nacional populismo es defensivo. En cualquier caso, soy de los que consideran el populismo como un estilo político, una retórica, y no como un verdadero movimiento con contenidos y un proyecto claro de sociedad. Hay características populistas en el fascismo, en todos los movimientos autoritarios del siglo XX, así como hay populismo en algunas fuerzas políticas con orientación democrática.

ESC e MDM: Los términos nación y pueblo son conceptualmente imprecisos y no son bien definidos, según varios estudiosos. ¿Cómo trabaja usted con estas categorías desde el campo de la historia?

AB: Tanto nación como pueblo son palabras, términos y categorías polisemánticas. Una cosa es la nación dentro de la concepción democrática liberal, una cosa es la nación dentro de la concepción nacional católica, otra es la nación dentro de la concepción fascista o nacionalsocialista alemana. El pueblo, en esta última concepción nacionalsocialista y fascista, se confunde con la nación. Pero aquí viene el tema del populismo y el populismo tiene una idealización del pueblo. No es el pueblo real, porque el pueblo real es un sujeto colectivo que es dividido económica, social, cultural e ideológicamente. Pero los populistas y nacionalistas hablan del pueblo como si fuera una entidad muy concreta y única, no plural. Entonces lo que hay que explicar es que en realidad el pueblo es una entidad plural. Cuando pensamos en el pueblo como una unidad homogénea y lo hacemos coincidir con la nación, nos encontramos ante el primer germen del totalitarismo. El siguiente paso es el surgimiento de un líder carismático o

dictador que se siente capacitado para interpretar la voluntad y las aspiraciones del pueblo.

ESC e MDM: ¿El proceso de construcción de la nacionalidad en España ha sido importante para la elaboración de sus ideas?

AB: Sí, pero yo diría que no por los motivos que hemos comentado hasta ahora. Pero porque observando el proceso histórico español, desde mediados del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, por lo que he observado y estudiado, lo que ocurre es que en el proceso de nacionalización en España, de hecho, en el ámbito de algunas realidades territoriales y culturales, como Cataluña y el País Vasco – Galicia, menos, pero Galicia también –, no se encontró una solución a la altura de las expectativas hasta la Constitución de 1978. Aunque, de cualquier manera, ese haya sido un momento muy importante de la historia española contemporánea, sobre todo si pensamos en lo que existía antes, es decir, un régimen como el franquista, que era centralista y centralizador. Así pues, la España plural es verdaderamente plural. La Constitución de 1978 encontró un equilibrio, pero un equilibrio, como vemos, como el ejemplo de Cataluña, es un equilibrio inestable.

ESC e MDM: ¿Qué entiende usted por nacionalcatolicismo? ¿Sería una cierta acción conjunta de derecha entre católicos y patriotas?

AB: El nacionalcatolicismo es una categoría historiográfica que surge en el contexto de la historia española bajo el franquismo, a través de la fusión entre la Iglesia y el régimen franquista. El régimen de Franco era nacionalista y no es casualidad que los partidarios de Franco, durante la Guerra Civil, se llamaran a sí mismos “los nacionales”, como si los demás hubieran sido antinacionales. Entonces, el régimen franquista es un régimen de colaboración entre la Iglesia y la dictadura y la ideología; de hecho, la verdadera ideología del franquismo es el nacionalcatolicismo. Eso es lo que he estado estudiando. Pero estudiando esto me di cuenta de que había mucho más por investigar, que había otros nacionalcatolicismos.

El punto central es qué actitud tiene la Iglesia hacia el nacionalismo. La Iglesia tomó conciencia de estos nuevos nacionalismos surgidos a finales del siglo XIX, tomando conciencia de *La Civiltà*

Cattolica, que era la revista más importante de los jesuitas italianos, pero internacional. Y se fue realizando un estudio de este nuevo fenómeno, hasta llegar a una declaración oficial, con una encíclica, que fue la de *Ubi Arcano*, en diciembre de 1922, en la que el Papa Pío XI condenaba el nacionalismo exagerado. Y, además, distingue entre nacionalismo exagerado y el amor sano y justo a la patria. Los jesuitas que comentan la encíclica hablan de un “nacionalismo justo”. Así, hay dos nacionalismos, uno malo, condenado, exagerado y otro bueno o compatible con el catolicismo. Esto es lo que yo llamo nacionalcatolicismo.

ESC e MDM: Estimado Profesor Botti, ¿cómo podría su rica experiencia ayudar a los jóvenes investigadores que les gustaría adentrarse en este campo de estudios? En su opinión, ¿cuáles son las problemáticas más prometedoras? ¿Qué le sugeriría a nuestro grupo de investigación, el Observatorio de las Nacionalidades?

AB: Hay una tradición muy consolidada entre los estudiantes, a nivel de licenciatura o a nivel de tesis doctoral, que es trabajar en algo muy cercano – tiene que ser muy pequeño y muy cercano. En principio, esto sería bueno si fuera el punto de partida para ampliar horizontes. Pero lo que veo, en el caso italiano y en el caso español – no sé cómo es el caso brasileño –, es que así que un joven investigador se centra en lo pequeño sigue trabajando en lo pequeño. Mi consejo es ampliar los horizontes y sobre todo estudiar la historia del propio país. Porque estudiar la historia de otro país da una perspectiva comparada, un enfoque comparativo que permite ver la historia del propio país desde un punto de vista diferente e inclusivo. Entonces, este es el consejo que doy a los jóvenes investigadores: que viajen, si pueden conseguir becas, y se ocupen de la historia de otro país, de cualquier país, pero se inserten en la historiografía dinámica de otro país.

REFERÊNCIAS

BASSARO OMAR MAGNAMIA. **Lorenzo Bedeschi** (1915-2006). [Online]. Disponible en: <<https://www.bassaromagnamia.it/en/poitofintrests/lorenzo-bedeschi-1915-2006-2/>>. Acesso em: 12 jan 2024.

BOTTI, Alfonso. **Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España** (1881-1975). Madrid: Alianza Editorial, 2007.

BOTTI, Alfonso. **La questione basca**. Milão: Mondadori, 2004.

BOTTI, Alfonso; MONTERO, Feliciano; QUIROGA, Alejandro. **Católicos y patriotas: religión y nación en la Europa de entreguerras**. Editorial: Sílex Ediciones, 2013.

PIO X. Pascendi dominici gregis. **Vaticano**: Tipografia Poliglota Vaticana, 1907. Disponível em: <https://www.vatican.va/content/pius-x/pt/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_19070908_pascendi-dominici-gregis.html>. Acesso em: 12 jan. 2024.